TD. Foll 005.680

SAINETE

TITULADO:

LA BURLA DEL POSADERO,

Y CASTIGO DE LA ESTAFA.

PARA CUATRO PERSONAS.

VALENCIA.

Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 24, donde se hallará con otros diferentes; Comedias antiguas y modernas, Entremeses, Historias, Romances y un surtido de Papeles sueltos.

PERSONAS.

Melenas, patron de la casa.	Estudiantes.
Don Narciso.	
Don Juan.	
Don Pantalcon.	

La escena es en la ciudad de Alcalá de Henares.

VISTA DE CALLE.

Salen los tres estudiantes con sotana y manteo.

Juan. Amigos, llegó la hora
de nuestro enredo, ojo alerta.
Pantal. Qué dices? que yo no entiendo
adonde van tus ideas
á parar.
Narc. Ni yo tampoco.
Juan. Pues atended á mi arenga.
Ya sabeis, amigos mios,
que Juan estudiante anhela
como todo fiel cristiano,
que tiene dientes y muelas,
á comer bien, y en teniendo
la barriga bien repleta,
está contento.
Los dos. No hay duda.
Juan. Tampoco ignoráis, que en esta
casa maldita en que estamos
una vida anacoreta
nos hace pasar el huesped,
sin ser ermitaños.
Pantal. Esa
es en Alcalá en bastantes,
segunda naturaleza.
Juan. No dudais (pues por vosotros
pasa cuando el tiempo llega)
que diariamente damos
cada uno dos pesetas.
Pantal. Dígalo yo, que los ojos
se me van cuando las cuenta,
y quisiera con la vista
á mi bolsillo traerlas,
para socorrer algunas
necesidades secretas.
Narc. Pues yo cuando doy las mias
estoy haciendo la cuenta
de distribucion en trucos,
y otras cosas que la lengua
las calla, porque las saben
los que cursan las escuelas.
Juan. En ese lance yo vuelvo
á otro lado la cabeza,
porque si á verlo llegara,
preso en la mazmorra fiera
del patron (que lo pondrá
donde jamas la luz vea)
al punto me daba un mal
de corazon en las piernas,
que de los brazos del huesped
iba á parar á la Iglesia.
Pantal. Eso no será dificil
que á todos tres nos suceda
si mas en su casa estamos.
Narc. A bien que seis dias quedan
de curso, y nos marcharemos
á ver toros y comedias.
Pantal. Yo desde el dia que ví
en aquella gran cazuela
de caldo, que siempre saca,
ahogarse á toda priesa
un pobre infeliz garbanzo,
estoy que el diablo me lleva.
Juan. Al mismo que yo, piadoso
al ver cierta su tragedia,
saqué de aquel mar de caldo
con la barca cañonera
de estos cinco dedos.
Pantal. Vaya,
si estuviera su parienta
aqui no sucederia
tan notable desvergüenza.
Juan. Cuéntala con los difuntos.
Narc. Pues, qué hay novedad?
Juan. Tremenda.
Hoy acaban de escribir
del lugar donde fue enferma,
que está con asma.
Pantal. Zambomba!
Narc. Peor es que dolor de muelas.

Juan. Y peor que sabañones
por detrás de las orejas.
Pantal. Y la burla que tenemos
á nuestro patron dispuesta,
cuándo ha de ser?
Los dos. Esta noche.
Juan. Y pues esta ya se acerca,
y cada uno el papel sabe
que ha de hacer, alto à la empresa.
Narc. Tú ve á casa á entretenerle,
que pronto damos la vuelta.
A Pantaleon.
Pantal. Pues hasta luego.
Juan. Y en tanto
que nuestra venganza llega,
digamos:
Los tres. Viva la industria
de estas tres sotanas viejas.
Vanse.
Sala corta, y sale Melenas como de casa con una luz, que pondrá sobre una mesa.
Melen. Ciertamente que en el mundo
no hay vida mas placentera
que la mia, pues no tengo
oficina que molesta,
contaduría que cansa,
mayordomía á que atienda,
mas que de mis estudiantes
el cuidado y asistencia.
Ellos me dan cada dia
entre los tres seis pesetas,
de las que vengo á sacar,
por lo que estiro la cuerda,
entrando el pagar la casa,
y mi comida (que es buena)
unos diez y ocho reales,
porque ajustada la cuenta,
tres justos se van en pan,
dos en carne y fruta seca,
y el otro para ensalada,
garbanzos, carbon y especias.
Yo les guiso, y cuando vienen
les tengo la mesa puesta.
Interin comen lo poco
que mi ruindad escasea,
porque diviertan el hambre,
les refiero mil novelas,
cuentos, historias y cosas
que saco de mi cabeza.
Con este cuantioso ahorro
(pues gano ciento y cincuenta
por ciento) pongo mi trato
de mulas y de calesas:
lo que me sobra lo impongo
en los gremios, y una quieta
y tranquila vida paso
á costa de bolsa agena.
Sale Don Narciso llorando y afligido.
Narc Empecemos la tramoya
interin los otros llegan. *Ap.*
Ay tio del alma mia,
que ya debajo de tierra
estarás sin duda alguna!
Quién á mí me lo dijera
cuando salí de Madrid
para Alcalá! qué tragedia!
Melen. Por qué llorais, Don Narciso?
Narc. Por qué quiere usted que sea?
porque me faltó el fomento
para seguir mi carrera
literaria.
Melen. No os entiendo.
Narc. Es, que en esta noche mesma
me han escrito que mi tio,
el mercader de Angulemas,
que comerciaba en la China,
é iba allá las primaveras,
está enfermo gravemente,
y cuando de casa llegan
á decirme eso, es que ya
estará en la vida eterna.
Melen. No hay que creerlo que siempre
corren mas las malas nuevas
que no lo que es favorable.
Le dolerá la cabeza
ó tendrá un poco de flato,
que esa malvada dolencia
cunde en los que comen mucho....
Narc. Maldita sea tu lengua! *Ap.*
Mas cunde en los que ayunamos.
Melen. Y algun chuzon que le tenga
á usted mala voluntad,
fomentará esas ideas
para darle que sentir.
Nar. No puede ser, tio Melenas,
porque la letra es de casa.
Melen. Ahora bien: y aunque eso sea,
por qué os habeis de tomar
una noticia funesta
tan à pechos? no advertís,
que adversidades y penas

no son para pechos nobles
como el vuestro? Vayan fuera
los pesares, procurando
con materias placenteras,
de vuestra imaginacion
borrar tales bagatelas.
Narc. Ay, amigo, que no puedo!
Melen. Esforcemos la materia, *Ap.*
porque si se va me pierdo
cada dia dos pesetas.
Narc. Este mi pesar no siente, *Ap.*
sino mi dinero; lesnas!
Salen Don Juan y Don Pantaleon de prisa y alegres.
Juan. Escelente noche hace!
Pantal. Y tenemos luna llena.
Juan. Oyes, chico, por qué lloras?
Pantal. Hombre, que es lo que te altera?
Melen. Qué ha de tener? una carta
maldita de la estafeta,
en que avisan que su tio
está en las ansias postreras.
Narc. Cómo le pica la mosca! *Ap.*
Juan. Y por esta bagatela
Riéndose.
te afliges? qué disparate!
Pues aunque se me murieran
mis padres, tios, abuelos,
y toda mi parentela,
habia yo de angustiarme?
qué locura!
Pantal. Y manifiesta.
Melen. A eso mismo le persuado,
y no hay razones que puedan
convencerle.
Juan. Vaya, vaya: *Riéndose.*
no haga usted caso, Melenas,
porque este es un aprehensivo,
y si ha dado en eso, crea
que es en balde persuadirle.
Melen. Acerca de la materia
ya le he dicho lo bastante;
pero nada le hace fuerza.
Narc. Si la letra es de mi casa,
habráse visto tal tema!
Juan. Calla, que eres un salvage.
Con qué si ahora le trajeran
al patron alguna carta
de donde fue su parienta,
diciendo estaba muy mala,
creyera que ya era muerta?
Melen. No por cierto: eso seria
anticiparme las penas.
Juan. Ves hombre? qué corazon!
qué valor! y qué entereza!
Melen. Ha bien, ahora que me acuerdo;
tengo en esta faltriquera
carta de allá, y no me habia
acordado de leerla.
Pantal. Valientemente va urdida. *Ap.*
Narc. Peor es lo que le espera. *Entre ellos.*
Saca Melenas una carta.
Melen. La letra es del señor Cura:
montaré para leerla
las gafas.
Pónese unos anteojos.
Los tres. Bien va la trama. *Entre sí.*
Melen. Dice de aquesta manera.
Lee con mucha pausa.
Señor, las adversidades,
á quien procura vencerlas,
no le intimidan; y vos,
acostumbrado á vencerlas,
no podeis acobardaros....
(el cuerpo todo me tiembla!) *Ap.*
Lee. *Por lo que yo me persuado,*
se hará usted cargo por esta
del feudo que pagar debe
la humana naturaleza....
(Ya me van dando congojas.) *Ap.*
Saca el pañuelo, y se limpia el sudor como angustiado.
Juan. Parece que se mosquea.
Aparte á los dos.
Lee. *Porque la conformidad*
en semejante materia,
es la base en que se funda
del cristiano la fe ciega....
(En qué vendrá á parar esto?) *Ap.*
Ya ni percibo la letra.
Balbuciente.
Los tres. Nota bien el señor Cura.
Melen. Es una grande cabeza.
Lee. *Y asi pongo en su noticia,*
bien que no con poca pena, Temeroso.
que Dios ha sido servido
de llevarse á su parienta Trémulo.
para sí es..ta.. mis..ma.. tarde.
Cae desmayada en los brazos de los tres, diciendo:
Ay, pobrecita Cornelia!
Pantal. Muchachos, ya conseguimos

el principio de la idea. *A los dos.*
Juan. Pues sigamos lo que falta,
y disimulo.
Los tres. Melenas,
volved en vos.
Melen. Ay de mí!
Juan. Con que tambien sois babieca,
como estotro majadero? *A Narciso.*
Vaya, que si no lo viera,
no lo creyera.
Melen. Ay señores!
no se admiren que lo sienta,
que era muy buena cristiana.
Pantal. Y con sentir, qué grangea?
Nada. Con que es gran locura
no dar al dolor treguas.
Melen. Es verdad: fuerza es fingir, *Ap.*
aunque me ahogue la pena.
Disimulando.
Juan. Pues asi, fuera pesares,
y lo que viniere venga.
Melen. Es constante. Qué he de hacer
Tranquilo.
con afligirme? (Ay Cornelia!)
Llorando.
Pantal. Vaya hombre, tú bien puedes
echar de tí esa tristeza.
Narc. No es posible, amigos mios.
Juan. Buen ejemplar tienes cerca
en el patron. Mira, mira
como se vence.
Melen. Por fuerza. *Ap.*
si no es mas que una aprehension.
Pantal. Lo ves, hombre? *Riendo.*
Narc. Quién lo niega?
Melen. Ay, hija del alma mia!
Llorando.
Don Narciso resistencia. *Alegre.*
No veis como yo me venzo
á la razon? Quién pudiera
Aparte suspirando.
estar contigo, paloma
torcaz de mis tres potencias!
Juan. Qué llorais?
Melen. Yo? no por cierto.
Riendo, y enjugándose las lágrimas.
Pantal. Vaya desecha las penas.
A Narciso.
Narc. No puedo.
Juan. Pues si no puedes,
la cama tienes bien cerca:
márchate á acostar, y alli
y á tu salvo gimotea,
que aqui nos cansas.
Narc. No quiero.
Melen. Váyase usted, la cabeza
Resuelto.
no nos rompa con su llanto.
Ay, quién contigo estuviera,
tórtola mia!
Aparte, llorando con disimulo.
Juan. A la cama,
que á todos aqui molestas.
Echando á Narciso adentro á empellones, le dice al oido.
Ve y escóndete al instante.
Narc. Ay pobre tio Melenas! *Vase.*
Juan. Me ha sofocado el muchacho.
Melen. Como no tienes esperiencia
de mundo, en eso consiste. *Lloroso.*
Pantal. Si es un pobre calavera.
Juan. Patron, vengan mil abrazos,
Le abraza.
porque en la suma tristeza,
que es forzoso os acompañe,
mostrais valor y entereza.
Pantal. Y con qué cordura!
Juan. Grande!
Melen. La razon no quiere fuerza,
y mas en aqueste lance, *Animoso.*
pues porque yo llore y sienta
la muerte de mi muger,
me ha de quitar el perderla?
No por cierto (Ay, hija mia!)
Afligiéndose.
Qué pronto iré yo á la iglesia
á acompañarte. *Ap.*
Pantal. El se funda. *A Juan.*
Juan. Pues, señor, las diez y media
son dadas, y me parece
que es una hora muy buena
de acostarse; de este modo,
durmiendo, como se espera,
descansa el cuerpo, y se evita
que mortifiquen las penas.
Melen. Por mí no hay inconveniente.
Pantal. Por mí menos.
Juan. Pues muy buenas
noches tenga usted, patron.
Melen. Dios se las dé á ustedes buenas.
Vase por el lado opuesto al de Narciso.
Juan. Grandemente se ha dispuesto!

Pantal. Pues, amigo, alto, á la empresa.
Juan. Y pues tenemos fraguado
el modo con la cautela
correspondiente á este fin,
y somos los tres, tres piezas,
que no se hallarán iguales,
si con un cabo de vela
las van buscando por toda
la redondéz de la tierra,
ánimo, y no desmayar
hasta dar fin á la idea.
Pantal. Pues al avance, Juanito.
Juan. Alto pues, y miedo fuera.
Pantal. Y tú, codicioso infame....
Juan. Guárdate, pues sin clemencia....
Los dos. Toda una hambre estudiantina
á avanzar va tus gabetas.

Toman la luz y vanse por donde se fue Narciso; y por el lado opuesto sale Melenas con bata y gorro, despavorido y asustado, mirando adentro.

Melen. Déjame, pálida sombra,
que mi sosiego me alteras:
que yo.... sí.... cuando.... qué ansia!
qué dolor! ah, dura estrella!
déjame, no me persigas.
Dando voces.
Don Narciso: ay Dios, qué pena!
Don Juan, Don Pantaleon,
nadie hay que me favorezca?

Salen Don Juan y Don Pantaleon medio desnudos con la vela encendida que se llevaron.

Juan. Qué quieres?
Pantal. Qué se os ofrece?
Los dos. Qué transformacion es esta?
Melen. Sentado estaba, ajustando
(porque urgía) cierta cuenta.
De la ropa me tiraron: *Asustado.*
bajé un poco la cabeza,
y ví.... ay, señores mios!
debajo de aquella mesa
grande que tengo en mi cuarto,
una cosa blanca y negra,
y era sin duda.... qué ansia!
era.... qué susto! qué pena!
Era....
Juan. Quién era? acabad.
Pantal. Decid el qué?
Melen. Mi parienta.
Juan. Qué disparate! estais loco?
Pantal. Eso seria apariencia
que forma la fantasía.
Melen. No señor, que era ella mesma,
como andaba acá en el mundo.
Juan. Y para esta friolera
levantar nos habeis hecho?
Pantal. Narciso si que lo acierta,
que con la pena que tiene,
roncando está á pierna suelta.
Melen. Si lo que á mí me sucede
le pasára, no durmiera.
Los dos. Vamos á ver nuestro cuarto.
Ruido dentro de cadena.
Melen. Ay, que ya suenan cadenas!
Juan. Venid, y no tengais miedo.
Pantal. Todo será una pamema.

Al ir á entrar, sale Don Narciso con mantilla y basquiña, muy despacio.

Melen. Yo no entro, que ya sale,
que ya viene, que se acerca.
Trémulo.
Narc. Como son de su muger *Ap.*
las ropas, le hacen mas fuerza.
Los dos. Dónde está que no la vemos?
Haciendo la deshecha.
Melen. Junto á ustedes.
Pantal. Anda afuera.
Huyendo de Narciso.
Juan. Tú tambien te lo has creido?
Pantal. Con muertos no quiero fiestas.
Juan. Yo nada veo.
Melen. Ahi está.
Huyendo siempre al frente.
Juan. Vos perdisteis la cabeza
con el miedo. Vaya, vaya.
Riéndose.
Melen. Ay, que suena la cadena!
Suena ruido.
Juan. Qué cadena ni qué aca?
Pantal. Esforcemos la materia.
Aparte á Narciso.
Yo jurára que la oía.
Suena otra vez.
Melen. Lo ve usted: haya tal tema!
Juan. Puede ser, mas no lo creo.

Melen. Por Dios, que me favorezcan,
Se trueca de puesto.
que se viene á estotro lado.
Juan. Me habeis de hacer que lo crea,
segun lo que os asustais.
Melen. Otra vez á mí se acerca,
Vuelven á trocarse, y suena la cadena.
y la cadena ha sonado.
Pantal. Qué confusiones son estas?
Juan. Yo nada veo.
Melen. Ahi está.
Los dos. A dónde?

Sacando Narciso una mano por bajo de la mantilla, y llamando á Melenas.

Melen. Ahí; por mas señas
que con la mano me llama.
Juan. Eso ya es de otra materia:
Teniéndole de los brazos entre los dos.
habladla, que puede ser
que venga á alguna promesa.
Pantal. Qué sabemos.
Melen. Yo no puedo. *Temblando.*
Los dos. No la tengais mas en pena.
Melen. Solo por eso lo haré.
Los dos. El buen hombre
qué tal tiembla!
Melen. En nombre de Dios te mando,
digas, qué quieres, Cornelia?
Narc. Que para que de una vez
quede de la pena ecsenta:
al instante restituyas
la mitad de las pesetas,
que has usurpado á esos pobres
el tiempo que estuve enferma.
Juan. Patron, pide alguna misa?
Melen. Ojalá! que menos cuesta
que lo que pide.
Los dos. Pues qué es?
Melen. Que la mitad luego os vuelva
de lo que os tengo usurpado.
Los dos. Y eso es cierto?
Melen. Y tan de veras:
no quiero lo que no es mio:
ya te obedezco, Cornelia.
Narc. Solo esperábamos eso;
Descúbrese, y queda pasmado Melenas.
y pues con tanta llaneza
confesais la estafa, todo
no ha sido mas que apariencia,
porque os enmendeis.
Melen. Y cómo!
Jesus y que estratagema!
Viéndole estoy, y lo dudo.
Los tres. Solo con una merienda
nos contentamos.
Melen. La ofrezco:
mas la muerte de Cornelia
y la carta han sido chasco?
Los tres. Todo ha sido sutileza.
Melen. Pues demos fin al juguete,
pidiendo por recompensa:
Los cuatro. Qué tan benigno auditorio
le dé el premio que merezca.

FIN.